

Dr. Gary Yates, Libro de los 12, Sesión 1, El Ministerio y Mensaje de los Profetas, Parte 1

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre los Profetas Menores. Esta es la lección 1, El Ministerio y Mensaje de los Profetas.

Quiero darles la bienvenida a nuestro estudio de los profetas menores. Soy el Dr. Gary Yates. Soy profesor de Estudios del Antiguo Testamento en el Seminario Teológico Bautista Liberty en Lynchburg.

Estoy entusiasmado con este estudio. Estoy deseando que llegue. Enseño a los profetas menores en Liberty y me entusiasma brindar la oportunidad a las personas de estudiar esto en línea también.

Una de las cosas que me encanta de mi trabajo como profesora del Antiguo Testamento es que a menudo tengo la oportunidad de enseñar partes de la Biblia a las que no prestamos mucha atención en la iglesia o con las que la gente no está tan familiarizada. . Y entonces, si el libro de los 12 o los profetas menores son parte de las Escrituras que no han estudiado, oro para que nuestras conferencias y el tiempo que tenemos en estos libros sean una contribución para ustedes. Agradezco al Dr. Ted Hildebrand por darme la oportunidad de participar en este ministerio.

Su corazón y su pasión es proporcionar materiales a las personas para que puedan estudiar la Biblia por su cuenta. Internet nos brinda un excelente vehículo y herramienta para hacerlo. Y entonces, si eres un estudiante de seminario que se está familiarizando con el Antiguo Testamento, si eres un pastor que tal vez no ha tenido recursos u oportunidades para estudiar estos libros en clases formales, si estás en una parte del mundo donde ese tipo de educación no está disponible, entonces este estudio es especialmente para usted.

Y estoy orando para que Dios bendiga su palabra y la honre. Habiendo sido pastor durante ocho años y luego profesor durante los últimos 14, estoy cada vez más convencido de que una de las mayores necesidades de la iglesia hoy es una comprensión más profunda y completa de la palabra de Dios. Una de las cosas que creo que hemos hecho como iglesia evangélica es que hemos abandonado en muchos sentidos nuestro compromiso con las Escrituras y la importancia de ellas como piedra angular de nuestro ministerio.

Me he dado cuenta en mi enseñanza y mi predicación de que no tengo la capacidad de cambiar la vida de las personas, pero la palabra de Dios sí la tiene y es poderosa. Y los profetas menores son poderosos. Tuve la oportunidad de estudiarlos primero en una materia optativa que tomé en el Seminario Teológico de Dallas en 1986.

No sólo me enamoré de estos libros, sino que me enamoré del Dios de los profetas. En definitiva, espero que estos libros te ayuden a conocer, amar y servir a Dios de una manera más plena y profunda. Quiero comenzar este estudio hablando un poco sobre el ministerio de los profetas, quiénes fueron, el papel que desempeñaron, la misión que les dio Dios y, en última instancia, el aporte que hicieron al Antiguo Testamento.

Creo que como cristianos para conocer a Jesús y quién es él y lo que ha hecho por nosotros y su lugar en nuestras vidas, tenemos que conocer el Antiguo Testamento. Después de su resurrección, Jesús se encontró con dos de sus discípulos en el camino a Emaús, Lucas 24. No lo reconocieron.

No sabían que había resucitado. Y estaban abatidos y decepcionados. Y le dijeron a Jesús, esperábamos que Jesús fuera el Mesías y ha sido crucificado.

Él está muerto. Nuestras esperanzas se han visto frustradas. Jesús aprovechó esa oportunidad para tomar el Antiguo Testamento y mostrarles a estos discípulos por qué era necesario que él sufriera, resucitara de entre los muertos y luego fuera exaltado.

Dice en Lucas que comenzó con la ley y los profetas y los Salmos, las tres partes del Antiguo Testamento, y sistemáticamente les enseñó y les ayudó a saber quién era él y cuál era su misión. Creo que los profetas del Antiguo Testamento nos dan una comprensión única del papel y la misión de Jesús. Tratar de adentrarse en el Nuevo Testamento sin antecedentes, sin comprender el Antiguo Testamento, y comprender quién es Jesús y qué hizo de muchas maneras es como entrar en el tercer acto de una obra de teatro o en la última hora de una película.

El Antiguo Testamento prepara el escenario y nos ayuda a comprender cómo Jesús es la meta y el cumplimiento de toda la historia de la Biblia. Cuando miro el ministerio de los profetas y la obra que hicieron en el Antiguo Testamento, Jesús es, en última instancia, el último profeta de Dios. El libro de Deuteronomio dice que el Señor va a levantar un profeta como Moisés en Israel.

El cumplimiento final de eso en Hechos capítulo 3 versículo 22 es que Jesús es el profeta escatológico prometido por Dios. En muchos sentidos, su ministerio cuando vino, enseñó y predicó acerca del reino de Dios fue el ministerio de un profeta. Una vez, cuando Jesús preguntó a sus discípulos, ¿quién dicen los hombres que soy yo? Ellos dieron las respuestas: Juan el Bautista, Elías, Jeremías, uno de los profetas.

La razón por la que lo entendieron de esa manera es que Jesús tenía el ministerio de profeta. Era más que un profeta. Él era el hijo de Dios.

Él era el Mesías, pero ser profeta y mensajero de Dios era una parte clave de su ministerio y su mensaje. Cuando Jesús se levantó, y lloró sobre Jerusalén, y dijo, tu casa ha quedado desolada, y profetizó que el templo sería destruido y no quedaría piedra sobre piedra, en muchos sentidos, estaba cumpliendo el papel de Jeremías o Ezequiel, advirtiéndoles que iba a haber otro exilio, otro juicio antes del momento en que Dios finalmente traería su reino. Si queremos entender el papel que jugó Jesús como el último profeta de Dios, Hebreos 1 dice que Dios habló a su pueblo de muchas maneras diferentes en muchos momentos diferentes, pero en estos últimos días, nos ha hablado a través de su hijo.

Comprender a Jesús como la culminación del papel en el ministerio de los profetas nos ayuda a conocerlo y comprenderlo mejor. Nos recuerda la urgencia de nuestra propia respuesta al mensaje de Jesús y la urgencia de nuestra responsabilidad de comunicar ese mensaje profético a los demás. Si vamos a leer, interpretar y aplicar a los profetas del Antiguo Testamento de la manera adecuada, entonces creo que es importante que entendamos quiénes eran y de qué se trataba su mensaje, su misión y ministerio.

Lo primero que quería enfatizar en esta lección es que los profetas eran hombres que fueron llamados por Dios a un ministerio y mensaje específico. De hecho, la palabra para profeta en el Antiguo Testamento, nabi, evidencia aún nos ayuda a comprender que el significado probable de esa palabra es que es una persona llamada. Es un llamado.

Y así, el llamado de Dios a los profetas no es sólo un deseo o una sensación de que debían servir a Dios. Dios visible y audiblemente habló a estos hombres y los llamó a una misión y ministerio específicos. Recuerdo que cuando estaba en la escuela secundaria, estaba tomando decisiones sobre mi futuro en la universidad, y comencé a sentir esta idea de que Dios me estaba llamando al ministerio, pero el llamado de los profetas es algo aún más definido que eso porque Dios apareció. a ellos, Dios les habló, y los llamó a ser portavoces.

Vemos pasajes que hablan de esto en Isaías capítulo seis. Isaías ve una visión de Dios, una santidad de Dios, y el Señor revela su grandeza como rey, y los serafines alrededor del trono dicen: santo, santo, santo es el Señor Dios todopoderoso. Y surge una pregunta: ¿quién irá a hablar por nosotros? Y Isaías dice, aquí estoy, envíame.

Jeremías capítulo uno, Dios llama al profeta Jeremías a ser profeta para Israel y las naciones. La respuesta de Jeremías a eso es, ah, Señor Dios, no soy más que un niño. No sé cómo hablar.

Dios dice, Jeremías, pondré mis palabras dentro de ti, y podrás hablar, y te haré fuerte contra la oposición que se te presentará. En el ministerio del profeta Ezequiel, su ministerio comienza cuando Dios se le aparece en el exilio en Babilonia en esta

poderosa visión de carro. Dios aparece en esta tormenta y Ezequiel queda abrumado por la presencia de Dios.

A través de eso llega a comprender que la habilitación de Dios, el poder de Dios y la presencia de Dios lo ayudarán a lograr y llevar a cabo ese ministerio. Por eso, siempre hay en los profetas un fuerte sentimiento de que Dios los ha llamado a esta misión. Un ejemplo de esto lo tenemos en los profetas menores en el llamamiento del profeta Amós.

Y en Amós capítulo siete, versículo 14, Amós dice: Yo no fui profeta. No fui hijo de un profeta, pero fui pastor y cultivador de higos sicomoros. La afirmación de Amós de que yo no era profeta ni hijo de profeta ha sido interpretada de diversas maneras.

Pero lo que probablemente significa es que yo no era un profeta profesional. Esa no era mi ocupación, pero Dios intervino en mi vida. Dios tenía el derecho de hacer eso.

Y dice en el verso 15, pero el Señor me sacó de seguir al rebaño. Y el Señor me dijo: ve y profetiza a mi pueblo Israel. Dios le dio un llamado específico.

Y cuando Dios te llamó de esa manera, no fue una sugerencia. No era una opción. No era algo que tuvieras la opción de aceptar o rechazar.

Era una obligación que Dios impuso a estos hombres. Tenemos otro ejemplo de esto en el libro de Jonás. Dios llama a Jonás como profeta.

Jonás es un portavoz de Dios, pero luego Dios le asigna una tarea especial. Levántate y ve a Nínive y habla con esa ciudad. Fue algo único que Dios llamara al profeta para que fuera y hablara a esta nación extranjera.

Y Jonás hace algo que no vemos hacer a otros profetas. Se levanta e intenta huir del llamado, huir de la presencia de Dios. Y el Señor va a obrar una variedad de circunstancias en última instancia para llevar a Jonás al lugar donde cumple y lleva a cabo la misión que Dios le ha dado.

Y así, los profetas son llamados por Dios. No es sólo una ocupación. No es sólo algo que se ajuste a su carácter.

Es una misión que les viene de Dios y Dios es quien les va a permitir cumplirla. Lo segundo relacionado con esto es que específicamente están llamados a ser portavoces de Dios. Más de 350 veces en los profetas vemos esta expresión, así dice Yahvé.

Entonces, no es el profeta dando sus opiniones o sus ideas sobre la crisis o la situación que está pasando en su época. Es un mensaje que viene directamente de Dios. A menudo vemos la expresión *ne'um Adonai*, palabra del Señor.

No es la palabra de Jeremías, ni la palabra de Amós, ni la palabra de Oseas. Esta es una expresión que viene de Dios. 2 Pedro 1:21, uno de los pasajes importantes del Nuevo Testamento sobre la inspiración y cómo esa fue dada a los profetas dice esto, la profecía no se originó en la voluntad del hombre ni en las opiniones de los hombres, sino que los santos hombres de Dios hablaron como eran. movido por el Espíritu Santo.

La idea allí, la ilustración detrás de esto, puede incluso ser la idea del viento moviendo las velas de un barco. Los profetas fueron guiados a su mensaje mientras Dios hablaba a través de ellos. 2 Timoteo 3:16, toda la Escritura es inspirada por Dios.

Es exhalado por Dios. Lo dice primero Dios y luego se comunica a través de un mensajero humano. En el caso de los profetas, su mensaje oral fue inspirado por Dios.

Luego, la escritura de ese mensaje fue inspirada por Dios para las generaciones futuras. Entonces esos pasajes también influyen en esto. Jeremías 23 nos da una explicación de qué consistía el ministerio de los verdaderos profetas, la fuente de su mensaje.

Jeremías dice que la diferencia entre un verdadero profeta y un falso profeta es que los falsos profetas simplemente hablan de las visiones, los sueños y las imaginaciones de sus mentes. Pero un verdadero profeta recibe y comunica un mensaje que le ha sido dado por Dios. Jeremías incluso se ve a sí mismo en ese pasaje como un profeta que ha estado en el consejo de Dios.

En otras palabras, mientras Dios iba formando sus decisiones, mientras Dios iba anunciando sus intenciones, lo que pensaba hacer en el planeta tierra, dice Jeremías, yo estaba en la reunión en el cielo y mientras Dios anunciaba sus planes a los ángeles, los mensajeros, las personas que llevarían a cabo eso, yo estuve allí y escuché lo que el Señor iba a hacer, lo que el Señor planea hacer, y ahora les estoy comunicando ese mensaje. El profeta Micaías, 1 Reyes 22, se opone a los profetas de Acab, quienes todos lo están alentando, sal a la batalla, tendrás éxito. Micaías dice, si vas a la batalla y regresas vivo entonces yo no soy un verdadero portavoz de Dios porque estuve en la reunión en el cielo.

Estuve en el consejo de Dios, y oí al Señor decir a sus ángeles y a sus mensajeros: ¿quién irá y será un espíritu engañoso que incitará a Acab a ir a la batalla? Esta es una metáfora bastante audaz para que la utilicen los profetas. Hemos estado en el consejo de Dios con Dios mismo, con los mensajeros celestiales, los ángeles

celestiales, y venimos a anunciarles ese mensaje. Uno de los pasajes formativos para comprender el papel de un profeta en el Antiguo Testamento es Deuteronomio 18:15.

El Señor dice en ese pasaje, hablando con Moisés, el Señor levantará para el pueblo de Israel un profeta como Moisés. Y entonces, ha habido una buena discusión. Hay un uso singular de la palabra profeta allí.

¿Quién es el profeta del que estamos hablando? Obviamente, como cristianos, pensamos que ese pasaje está relacionado con Jesús. Hechos 3:22 dice que Jesús es el cumplimiento de eso. Pero la palabra profeta en singular probablemente se esté utilizando como colectiva.

Y de lo que habla ese pasaje es de que el Señor va a levantar un grupo de profetas colectivamente como Moisés, quienes desempeñarán en su generación el mismo papel que Moisés desempeñó y llevó a cabo para su generación. El pueblo le había pedido a Moisés que subiera y hablara con el Señor, escuchara el mensaje que tiene el Señor y viniera a comunicarnos ese mensaje. No queremos estar en la presencia de Dios, o podríamos morir.

Y así, Moisés asumió este papel donde hablaría por Dios y comunicaría el mensaje a Dios. Y el Señor le estaba prometiendo al pueblo de Israel en Deuteronomio 18 versículo 15: Continuaré y continuaré con ese mensaje incluso después de que Moisés esté muerto. Y así, a lo largo del Antiguo Testamento tenemos una serie de profetas como Moisés que Dios levanta para el pueblo de Israel.

Josué, que viene inmediatamente después de Moisés, es un portavoz de Dios. Al final de su vida, después de haber ministrado y servido como profeta, llama al pueblo a renovar el pacto de la misma manera que lo hizo Moisés. El oficio de profeta probablemente se estableció oficialmente con Samuel.

Y cuando Israel le pidió a Dios que les diera un rey, la autoridad y el oficio de profeta se establece junto con eso para dar dirección a esos reyes. En última instancia, el líder civil tendrá que responder ante el líder espiritual. Y entonces, el papel de los profetas, cuando pensamos en Samuel, pensamos en Natán, Gad, Elías y Eliseo, su ministerio al principio del oficio de profeta en el Antiguo Testamento es principalmente para los reyes de Israel.

Van a ungir a los reyes. Ellos son los hacedores de reyes. Son ellos quienes anuncian la intención de Dios.

Esta es la persona que el Señor ha elegido como rey. Se elige a Saúl, pero luego, cuando Saúl es rechazado, Samuel va a la casa de David y unge a David como uno de los hijos de Jesé. Cuando hay tensión sobre la sucesión cuando David va a morir, son

los profetas quienes anuncian que Salomón, este amado por Dios, va a ser quien gobierne como rey de Israel.

Y así, el papel del profeta en la institución temprana del oficio de profeta es principalmente para los reyes. Empezamos a tener una transición con el ministerio de Elías y Eliseo porque ellos van a ministrar a los reyes de Israel. Van a confrontar al rey Acab y a la casa de Acab por su apostasía y su deserción al culto de Baal.

Pero Elías y Eliseo también van a empezar a ministrar al pueblo en general porque hay una apostasía nacional. El pueblo necesita ser llamado a volver a su compromiso con Yahvé. Cuando llegamos a los profetas que escribieron en el Antiguo Testamento, los profetas mayores y menores, los profetas mayores, Isaías, Jeremías y Ezequiel, en nuestras Biblias en inglés, Daniel, el Libro de los Doce, son los profetas menores.

Son levantados por Dios en el siglo octavo y siguientes porque ahora hay un tiempo de crisis. El reino del norte de Israel, el reino del sur de Judá, durante cientos de años han ignorado al Señor. No han cumplido sus órdenes.

La mayoría de los reyes de Judá y todos los reyes de Israel, de alguna manera, han sido infieles a Dios. Entonces, Dios levanta a los profetas clásicos o a los profetas escritos, comenzando con Amós en el siglo VIII, para advertir al pueblo de una crisis y un desastre nacional inminentes. Entonces, habrá un grupo de profetas que Dios levantó durante la crisis asiria.

En el imperio asirio, Dios va a empezar a castigar al pueblo de Israel. Los profetas les advierten que deben arrepentirse y, finalmente, el reino del norte se exilia. La crisis babilónica para el reino de Judá, Babilonia reemplaza a Asiria como el imperio más importante del antiguo Cercano Oriente.

Dios va a utilizar a Babilonia para castigar a su pueblo si no cambia sus costumbres. Entonces, Dios levanta otro grupo de profetas. En el período post-exílico, después de que el pueblo regresa a la tierra, está de regreso en la tierra, pero no ha regresado completamente al Señor.

Entonces, el Señor va a levantar otro grupo de profetas para llamarlos al arrepentimiento, para enseñarles, para instruirles lo que Dios finalmente planea para el pueblo de Israel. Entonces, el papel de los profetas, y están ahí a lo largo de toda la historia del Antiguo Testamento, es el de ser portavoces de Dios. Entonces, hemos visto que son llamados por Dios.

Son portavoces de Dios. Son elevados como oficio desde Moisés en adelante, desde Samuel en adelante. Específicamente, su mensaje, el papel de los profetas y el

mensaje que proclaman, llegan al pueblo de Israel como mensajeros de los pactos de Dios.

Entonces, para entender el papel, la obra, el ministerio y el mensaje de los profetas, tenemos que entender los pactos del Antiguo Testamento y la historia del Antiguo Testamento. Toda su diversidad es en realidad una serie de Dios ejecutando los pactos que ha establecido como una manera de implementar su realeza. Cuando Dios cree el mundo , y Dios cree a Adán como su vicerregente, tú servirás a mi imagen; todo ese plan se estropea cuando Adán peca.

Entonces, Dios comienza un plan de redención para restaurar al hombre a su bendición, para restaurar al hombre a su papel como vicerregente de Dios, pero en última instancia también para restablecer el papel de Dios como Rey de toda la creación y Rey de Israel. El Señor implementa su reinado en el Antiguo Testamento a través de una serie de pactos. Realmente creo que las dos ideas predominantes sobre Dios en el Antiguo Testamento son que Dios es Rey y que Dios implementa su reino a través de estos pactos.

La primera vez que vemos el pacto mencionado es en Génesis 6-8. Dios hace un pacto con Noé. Dios le promete a Noé que traerá a su familia a salvo a través del diluvio mundial que usará para traer juicio sobre la tierra.

Dios hace una promesa de pacto después del diluvio de que ya no destruirá la tierra con agua. Ese pacto es importante en el plan de redención de Dios porque garantiza la continuidad de la tierra. Pero Dios también impone una obligación a la humanidad en ese pacto.

Dice que el hombre no debe comer sangre, y luego la obligación más amplia es que el hombre debe restringir la violencia. Una de las razones por las que Dios trajo el diluvio fue por la maldad y la violencia. Dios dice que ahora existe la obligación para la humanidad de que quien derrame la sangre del hombre, por el hombre, su sangre será derramada.

Por lo tanto, existe la responsabilidad de parte de todas las personas en todas las naciones de frenar la violencia y de frenar y prevenir la maldad que condujo al juicio del diluvio en primer lugar. Entonces, el mensaje de los profetas, a menudo cuando hablen a las naciones, se basará en ese pacto original de Noé. Después del diluvio, después de la rebelión de la humanidad nuevamente en la Torre de Babel, Dios comenzará a trabajar a través de una nación, a través de un grupo específico de personas.

Y entonces, Dios va a hacer un segundo pacto. Dios hace un pacto con Abraham. Y los pasajes clave son Génesis 12, Génesis 15, Génesis 17 y Génesis 22.

En ese pacto, Dios le hace tres promesas específicas a Abraham. Dios le promete a Abraham que le dará descendencia y hará de él una gran nación. Esa es una promesa importante porque durante mucho tiempo de su vida, Abraham ni siquiera tuvo un hijo.

Dios también promete que le dará a Abraham y a sus descendientes una tierra, la tierra prometida, la tierra de Canaán, donde finalmente Israel vendrá a vivir. Y luego Dios también dice que Abraham se convertirá en un instrumento de bendición para todos los pueblos. Y él dice: Bendeciré a los que os bendigan.

Maldeciré a los que te maldicen. Y en todas las naciones y en todos los pueblos, finalmente serán bendecidos a través de Abraham. Dios no se ha olvidado del resto de la humanidad.

El diseño creacional de Dios en Génesis 12:8 para bendecir a los humanos y que ellos gobiernen como sus vicerregentes todavía está vigente, pero Dios va a usar a Abraham y sus descendientes como instrumentos para lograrlo. Dios también impone una obligación a Abraham. La circuncisión se instituye como señal de ese pacto.

Debe transmitirse de generación en generación. Y Dios también le dice a Abraham en Génesis 17, tendrás que caminar delante de mí y ser irreprochable. Para que él sea un instrumento de bendición para otras personas, en última instancia, tendrá que ser fiel y obediente a Dios.

Los pactos, todos ellos contienen tanto promesas como obligaciones. Y así, Dios instituye este pacto con Abraham. El mensaje de los profetas, en muchos sentidos, se va a basar en aquellas promesas que Dios le ha hecho a Abraham.

Después de que Israel sea llevado al exilio, regresarán a la tierra porque Dios no ha olvidado las promesas del pacto. Dios los va a restaurar como una gran nación porque Dios prometió hacer la descendencia de Abraham tan numerosa como las estrellas del cielo y la arena a la orilla del mar. El tercer pacto que Dios hace en el Antiguo Testamento es que después de que los descendientes de Abraham se conviertan en un gran pueblo, él los sacará de Egipto.

Los establece como nación y los lleva al Monte Sinaí y les da un pacto por el cual vivir. Es una constitución que les ayudará a vivir su misión y su papel como pueblo de Dios. Y entonces, nos referimos a ese pacto como el pacto Sinaítico o el pacto Mosaico.

Un pasaje clave para ese pacto está en Éxodo capítulo 19, versículos 1 al 6. Dios dice: Te he llevado en alas de águila. Te he traído a mí. Te salvé de la esclavitud en Egipto.

Y ahora os llamo a una misión. Os llamo a ser una nación santa, a vivir de manera distintiva. Os llamo a ser un reino de sacerdotes.

El papel de un sacerdote es, en última instancia, bendecir a los demás, orar por los demás, conducir a otras personas a Dios y ser un mediador. A medida que Israel obedeciera los mandamientos que Dios les había dado (los 10 mandamientos que en cierto modo resumen la ley, los 613 mandamientos en su conjunto), llevarían a cabo su misión como instrumento de la bendición de Dios. El pacto estipulaba que si Israel obedecía los mandamientos de Dios, serían bendecidos.

Si desobedecieran los mandamientos de Dios, serían maldecidos. Y al leer las bendiciones y las maldiciones del pacto que se nos presentan en pasajes como Levítico 26 y Deuteronomio capítulo 28, entendemos cuáles fueron esas bendiciones y maldiciones. Las bendiciones fueron que disfrutarían de la tierra.

Vivirían largas vidas. Tendrían muchos hijos. Esta tierra que manaba leche y miel.

Disfrutarían de todas esas cosas de una manera rica, plena y profunda. Dios les daría dominio sobre las naciones. Tendrían éxito militar.

Estarían seguros. Llevarían una vida pacífica. Pero si desobedecían, Dios traería maldiciones en la naturaleza que quitarían las bendiciones de la tierra prometida.

Y Dios traería maldiciones relacionadas con la derrota militar y el exilio.

Deuteronomio 28 dice que el castigo máximo es que Dios os sacará de la tierra. Dios te enviará de regreso a Egipto, el lugar de donde viniste.

Y entonces, lo que tenemos en el Antiguo Testamento desde el momento en que esto se establece en los días de Moisés hasta el momento en que los profetas se levantan con Amós, Oseas, Isaías, Miqueas y estos primeros profetas en el siglo VIII, hay una larga historia de desobediencia e infidelidad de Israel a la tierra, a los mandamientos. Los profetas son mensajeros del pacto y recuerdan al pueblo esas responsabilidades del pacto. Además, recordarles lo que pasaría si no obedecieran.

Dios hace otro pacto después de la época de Moisés y el cuarto pacto en el Antiguo Testamento que queremos ver es el pacto davídico. Un pasaje clave para eso estaría en 2 Samuel 7. David desea construir una casa para Dios. Dios dice que, en última instancia, tu familia hará eso, pero más importante aún, voy a construir una casa para ti.

Lo que eso implica y lo que implica es que Dios va a levantar un hijo para David. Inicialmente, ese será su hijo Salomón, pero habrá una sucesión de reyes davídicos hasta la época de Jesucristo. Dios va a establecer la familia de David, la dinastía de David y el reino de David para siempre.

Hay una promesa incondicional ahí. No le quitaré mi amor a David como le quité a Saúl. Voy a establecer el trono de David y el reino de David.

Pero también hay, incluso en el pacto davídico, un elemento condicional para esto. Por cada hijo de David que siga en esa línea, que siga en esa sucesión, será bendecido o será castigado en base a su obediencia a los mandamientos que Dios ha dado. Esos mandatos eran tan importantes para el rey que, cuando asumió el cargo, se le requirió y se le obligó a escribir su propia copia personal del libro de la ley para recordarle sus responsabilidades.

Quizás sería una buena idea que hiciéramos lo mismo con los políticos de hoy, pero fue un recordatorio de la responsabilidad que tenía el rey de obedecer la ley. Cuando los reyes davídicos finalmente no obedecieron la ley, no cumplieron los mandamientos que Dios les había dado. Al final, Dios incluso los sacó del trono.

No ha habido un rey davídico reinando en Jerusalén durante más de 2.500 años, pero Dios sigue comprometido con ese pacto porque, en última instancia, las promesas sobre el reino permanente y eterno de David se cumplen en la persona de Jesucristo. Jesús, no sólo como hijo de Dios, sino como hijo de David, está gobernando y reinando a la diestra de Dios en este momento y cumpliendo aquellas promesas que el Señor le hizo a David. En última instancia, Dios instituyó el pacto davídico como una manera de hacer realidad tanto las promesas del pacto abrahámico como las del pacto mosaico.

Dios había prometido una gran tierra a Abraham. Esa tierra sería poseída y retenida permanentemente por el gobierno, la autoridad y el poder militar del rey davídico. Dios también levantó un rey davídico como una manera de ayudar al pueblo de Israel a obedecer sus mandamientos.

Necesitaban un modelo. Necesitaban un ejemplo de lo que significaba seguir las leyes y los mandamientos de Dios. Para eso fue diseñado el rey davídico.

Dios también prometió al pueblo de Israel que, dado que era tan difícil hacer que todas estas personas obedecieran a Dios, tratando de que toda la nación fuera bendecida al obedecer a Dios, Dios bendeciría a toda la nación si este hombre obedeciera. Lo que vemos a lo largo del Antiguo Testamento es que cuando el rey davídico obedece a Dios, hay bendiciones nacionales que fluyen hacia todo el pueblo. Cuando el rey davídico no obedece a Dios, a menudo el pueblo recibe castigos nacionales.

Pero el pacto davídico fue una manera misericordiosa de Dios diciendo, y voy a proporcionar una manera para que la nación sea bendecida si este hombre me obedece. La triste realidad es que incluso lograr que este hombre obedeciera a Dios

finalmente resultó ser una tarea enorme. David, Salomón y todos los reyes buenos, incluso esos reyes, finalmente, de alguna manera, le fallaron a Dios.

Entonces, el papel de los profetas era ser mensajeros de lo que significaba el pacto davídico y de lo que significaba el pacto davídico para el pueblo de Israel y Judá. Por el lado de las promesas, los profetas prometieron que Dios finalmente levantaría al David supremo, el David ideal, el David mesiánico, que sería el cumplimiento de todo lo que Dios había diseñado y pretendido para la casa de David. La otra cara de la moneda era, sin embargo, que Dios también iba a castigar a estos reyes si no lo seguían.

Entonces, el profeta Jeremías en Jeremías 22, si obedeces los mandamientos de Dios, si guardas el sábado y haces lo que Dios te ha ordenado, y si practicas la justicia, entonces se te permitirá conservar tu trono. Si no, al final habrá un juicio. Después de que Dios haya establecido esta serie de pactos con el pueblo de Israel, el pacto abrahámico, el pacto mosaico, el pacto davídico, y el pueblo, los líderes, los reyes, las autoridades religiosas y las autoridades civiles, después de que hayan desobedecido a Dios durante cientos de años. Durante años, los profetas los confrontan sobre eso, pero también les prometen que Dios va a hacer otro pacto.

La promesa de los profetas es que finalmente, después de que termine este juicio, el Señor establecerá un nuevo pacto con el pueblo de Israel. Y entonces, no han obedecido el antiguo pacto durante cientos y cientos de años y, sin embargo, la gracia de Dios es que Dios va a romper el antiguo acuerdo y va a hacer un nuevo acuerdo con ellos. El pasaje clave en el Antiguo Testamento para ayudarnos a entender este nuevo pacto es Jeremías capítulo 31 versículos 31 al 34, y hay dos promesas clave en ese pasaje.

La primera parte es que perdonaré los pecados del pasado. Ya no me acordaré de ellos, y eso es lo que Dios va a hacer después de ejecutar el juicio del exilio. La segunda promesa es que Jeremías dice, Dios también va a proveer habilitación para tu futuro, y el Señor va a escribir la ley en tu corazón para que tengas el deseo de obedecer y la capacidad de hacer lo que Dios te ha mandado. hacer.

Para intentar ilustrar esto a los estudiantes, a menudo uso el ejemplo de lo que nos sucede cuando vemos un letrero que dice: manténgase alejado del césped. Nuestro deseo inmediatamente, tan pronto como vemos eso, no es proteger la hierba. Nuestro deseo es: quiero caminar sobre la hierba.

El cartel me dice que no lo haga. Hay algo en mi corazón que me hace querer rebelarme contra eso. Si veo un letrero que dice pintura húmeda, hay algo en mi corazón que me hace querer tocarlo, aunque eso no sea lo que pretende el letrero.

Así fue para Israel cuando escucharon la ley de Dios. En nuestra condición pecaminosa, no deseamos obedecer la ley de Dios. Dios promete, en última instancia, transformar los corazones del pueblo para que puedan obedecerlo y seguirlo.

Estos terribles juicios que vinieron, el exilio que cayó, la crisis asiria, la crisis babilónica, esta dominación extranjera bajo la cual Israel vivirá, eso no tendrá que suceder en el futuro porque Dios le dará a su pueblo la capacidad de obedecer eso. . Jeremías es el único profeta que usa este término específico, el nuevo pacto. Pero la idea de un nuevo pacto está presente en todos los profetas.

El profeta Joel dice que en el último día, el Señor va a derramar su espíritu sobre su pueblo. El espíritu es el que permitirá que Israel obedezca. Ezequiel, reflejando lo que dice Jeremías en Jeremías 31, en Ezequiel 36 dice, el Señor te va a limpiar y el Señor va a lavar la inmundicia y la contaminación de tu pecado.

Y el Señor va a colocar dentro de ti un corazón nuevo. Y la manera en que él les dará un corazón nuevo es a través del ministerio del espíritu. Entonces, cuando Jeremías habla de, voy a escribir la ley en tu corazón, ¿qué significa eso? ¿Cómo sucede? Ezequiel 36 y los otros profetas nos ayudan a entender que es mediante el derramamiento del espíritu sobre su pueblo que Dios les dará la capacidad y el deseo de obedecerlo y seguir sus mandamientos.

Isaías 32 versículos 14 y 15, el Señor va a derramar el espíritu como agua sobre un lugar árido y desierto. Isaías 59 versículos 20 y 21, voy a poner mis palabras en la boca de mi pueblo para que tenga deseo de conocerme y seguirme y hacer lo que he mandado. Zacarías capítulo 12, voy a derramar sobre mi pueblo un espíritu de arrepentimiento.

En última instancia, Dios va a revertir los fracasos del Antiguo Testamento al darle a su pueblo el deseo de obedecerlo y seguirlo. Y entonces, hemos pasado un poco de tiempo aquí rastreando toda la historia de la redención, la historia del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento. Pero esto es esencial para entender el mensaje de los profetas porque los profetas son mensajeros del pacto de Dios.

En su libro, *Grasping God's Word*, Scott DuVal y J. Daniel Hayes resumen el mensaje del pacto de los profetas con cuatro declaraciones. Y creo que son declaraciones resumidas muy buenas y quiero compartirlas con ustedes. La primera idea que vamos a ver sobre el pacto en los profetas del Antiguo Testamento es que le van a decir al pueblo que han pecado y han roto el pacto.

Y así, los profetas, de la misma manera, que el rey de Asiria podía enviar un embajador a los israelitas o el rey de los hititas podía enviar un embajador a uno de los pueblos vasallos de su reino, los profetas eran embajadores. de Dios

recordándole al pueblo que no habían cumplido con sus obligaciones del pacto. Poniéndolo en términos legales, podríamos ver a los profetas como los fiscales de Dios. Y entonces, una de las formas comunes de discurso de los profetas es que los profetas a menudo van a dar lo que llamamos un discurso de juicio profético.

Y un discurso de juicio profético contiene básicamente dos elementos. Hay una acusación contra el pueblo y esto es lo que habéis hecho mal. Hay una acusación contra el pueblo, y típicamente se basa en las condiciones y estipulaciones del pacto mosaico.

Y luego después de la acusación, después de la acusación, también hay un anuncio donde el profeta le va a anunciar al pueblo de Dios, esto es lo que el Señor les va a hacer. Este es el juicio en el que has incurrido debido a los pecados y las formas en que violaste el pacto. Tenemos un ejemplo de uno de estos discursos de juicio en Isaías capítulo 5, versículos 8 al 10.

El profeta dice: ¡Ay de los que unen casa con casa, que añaden campo tras campo hasta que no queda más lugar, y os hacen habitar solos en medio de la tierra! El Señor de los ejércitos ha jurado en mis oídos: ciertamente muchas casas quedarán desoladas, casas grandes y hermosas sin habitante, porque diez acres de viña no producirán más que un bato y un homer de semilla no producirá más que un efa. Lo que hace el profeta allí es darnos un discurso de juicio profético.

Y la primera parte de esto es la acusación, la acusación. Ha agregado campo a campo y casa a casa. Has vivido de una manera codiciosa donde has explotado y aprovechado a tu prójimo para poder apoderarte de sus propiedades para tu propio beneficio.

El juicio, por lo tanto, y muchas veces introducido por la palabra por tanto o *leken*, es que el Señor dice: He jurado, esto es lo que voy a hacer. Las casas, las tierras, las propiedades que les han robado a estas otras personas van a quedar desoladas. Y esta tierra que le has quitado a otras personas para poder mejorar tu propia riqueza, propiedades y posesiones no producirá los cultivos que pensabas que produciría.

Y entonces, este es un buen ejemplo de lo que implica un discurso de juicio profético, acusación y anuncio. Y a menudo hay una conexión en ese discurso porque el castigo se ajusta al delito. Han sido culpables, han robado tierras a la gente, han maltratado, han abusado de la gente.

Entonces, el resultado de eso es que Dios actuará con justicia para asegurarse de que no disfruten de eso. Los juicios de Dios no son caprichosos. Los juicios de Dios no son aleatorios.

Los juicios de Dios están específicamente orientados a los crímenes que han cometido. Otro ejemplo de discurso de juicio profético lo tenemos en los Profetas Menores, Miqueas capítulo 3, versos 9 al 12. El profeta dice: Oíd esto, jefes de la casa de Jacob y gobernantes de la casa de Israel.

Entonces, este discurso de juicio es para los líderes que detestan la justicia y torcen todo lo recto, que edifican Sion con sangre y Jerusalén con iniquidad. Sus jefes juzgan por soborno, y sus sacerdotes enseñan por precio. Los profetas practican la adivinación por dinero, y sin embargo se apoyan en el Señor y dicen: ¿No está el Señor en medio de nosotros? No nos sobrevendrá ningún desastre.

Y entonces, aquí está el crimen, aquí está la acusación. Los dirigentes han sido corruptos, han practicado la violencia, la injusticia, el soborno, la deshonestidad. Los líderes del pueblo no han sido mejores que el peor elemento criminal.

Los profetas han predicado con fines de lucro. Y esa es la acusación. El anuncio del juicio que va a venir cae en el capítulo 3, verso 12.

Por lo tanto, como Caín, aquí está la consecuencia. Por tu culpa Sión será arada como un campo, Jerusalén se convertirá en montón de ruinas, y el monte de la Casa en altura boscosa. Entonces, si usted ha cometido este crimen, Dios finalmente juzgará incluso a la ciudad de Jerusalén; Incluso el monte del templo quedará reducido a escombros a causa de vuestra desobediencia.

Y entonces, el mensaje de los profetas, la primera parte de este mensaje del pacto, es que has pecado y has roto el pacto. Y lo que vemos cuando presentan estas acusaciones y acusan al pueblo de pecado, se refieren específicamente a sus violaciones del pacto mosaico, los 613 mandamientos que el Señor había dado a Israel. En Deuteronomio capítulo 30, Moisés le dice al pueblo que mientras se establece este pacto, hoy llamo al cielo y a la tierra como testigos.

Y cuando entren en la tierra, observarán en silencio su comportamiento, ya sea que cumplan el pacto y guarden los mandamientos. En Isaías capítulo 1, cuando Isaías comienza su ministerio y cuando Isaías predica por primera vez al pueblo, dice: Escucha, oh tierra, y oye, oh cielos. Isaías está trayendo a los testigos de regreso a la sala del tribunal.

Él está diciendo, miremos los últimos seis, 700 años de la historia de Israel. ¿Cómo han guardado los mandamientos? ¿Qué tan bien y con qué fidelidad han cumplido las obligaciones del pacto de Dios? Y la respuesta es que no lo han hecho nada bien. Y esa es la base de la acusación.

En Oseas capítulo 4, otra clase de Señor usa al profeta como fiscal. Y en Oseas capítulo 4, versos 1 al 3, dice esto: Oíd la palabra de Jehová, oh hijos de Israel. Porque el Señor tiene controversia con los habitantes de la tierra.

No hay fidelidad ni amor inquebrantable. No hay conocimiento de Dios en la tierra. Hay jurar, mentir, matar, robar y cometer adulterio.

Rompen todos los límites y el derramamiento de sangre sigue al derramamiento de sangre. Lo que tenemos aquí es que se hace referencia a cinco de los 10 mandamientos que se encuentran en la ley mosaica. Esa es la base del juicio.

El mensaje del pacto es: has pecado y has roto el pacto. La segunda parte de su mensaje de pacto es que debes arrepentirte y cambiar. Y la palabra arrepentirse en el Antiguo Testamento, es la palabra shub, es una palabra común en todos los profetas del Antiguo Testamento.

Aprenderemos en lecciones posteriores que es una de las palabras más recurrentes en el libro de los 12. Y lo que los profetas alientan a la gente a hacer es, en última instancia, cambiar sus costumbres. Si se arrepienten, si se alejan de esta historia de desobedecer a Dios y de no cumplir sus mandamientos, a pesar de que lo han hecho durante cientos de años, si se arrepienten genuinamente, existe la oportunidad de evitarlo. el juicio que viene.

El libro de Joel, Joel capítulo 2, versículos 12 al 14, creo, nos da uno de los llamados al arrepentimiento más apasionados que tenemos en todos los profetas del Antiguo Testamento. Pero ahora mismo, declara el Señor, volved a mí con todo vuestro corazón, con ayuno, con llanto, con lamento, rasgad vuestro corazón y no vuestras vestiduras. Vuélvete al Señor tu Dios, porque él es clemente y misericordioso, lento para la ira y grande en misericordia, y se aplaca ante el desastre.

Quién sabe si se volverá y se arrepentirá, y dejará tras de sí bendición, ofrenda de cereal y libación para el Señor su Dios. Que los profetas los llamen al arrepentimiento no es sólo algo externo, no se limiten a rasgarse las vestiduras, no se limiten a realizar algunos rituales religiosos, no se limiten a ofrecer algunos sacrificios, cambien genuinamente sus costumbres. Y si lo hicieran, existe la posibilidad de que se salven.

El profeta Amós va a decir, busca al Señor y vive. Y si lo hacen, existe la posibilidad de evitar el juicio. La tercera parte del mensaje profético del pacto fue que si no hay arrepentimiento, finalmente habrá juicio.

Y así, Dios misericordioso, él no es sólo un Dios enojado que quiere atacar a su pueblo. No es sólo un Dios enojado que quiere consumirlos y destruirlos. El Señor les da una oportunidad real de evitar este juicio.

Pero cuando el arrepentimiento no llega, finalmente habrá juicio. Una de las cosas que vamos a rastrear a través del libro de los 12, los profetas menores, es que hay un fuerte énfasis en los primeros libros de los profetas menores en un llamado al arrepentimiento, la oportunidad de evitar el juicio. Pero lo que vemos es un cierre gradual de eso porque sólo hay ejemplos limitados de arrepentimiento.

Y así, una vez que rechacen, una vez que se nieguen, una vez que persistan en seguir su propio camino, Dios finalmente traerá juicio. Tenemos un ejemplo de esto en la predicación del ministerio del profeta Jeremías. Jeremías a menudo realizaba una especie de actos de señales, dramas que representaban y que ayudaban al pueblo a comprender su mensaje.

Y en Jeremías capítulo 18, Jeremías un día fue al alfarero y el alfarero está dando forma a un trozo de barro húmedo en el torno y el barro se arruina y el alfarero tiene que romperlo y empezar de nuevo. Dios está dispuesto a hacer eso con el pueblo de Israel. Han quedado arruinados por su pecado, pero Dios está dispuesto a remodelarlos, reformarlos y convertirlos en un nuevo pueblo.

Sin embargo, en Jeremías 19 vemos el segundo lado del ministerio de Jeremías. Cuando el pueblo rechazó esa oportunidad, cuando rechazó la oportunidad de cambiar sus costumbres y librarse del juicio, finalmente Jeremías acudió al alfarero. Compró una pieza de cerámica que ya había sido cocida en el horno, y se paró frente a los líderes y al pueblo, y la rompió en el suelo, diciendo, al final, eso era lo que le iba a pasar al pueblo. de Israel.

La cuarta parte del mensaje del pacto es que los profetas también prometieron que después de que este juicio haya ocurrido, si no hay arrepentimiento, habrá juicio. Pero después de que este juicio haya tenido lugar, finalmente habrá restauración. El mensaje de los profetas fue tanto de juicio como de salvación.

Vamos a ver eso en cada libro que estudiemos. Hay juicio y hay salvación. Porque aunque Dios finalmente iba a juzgar a su pueblo por su infidelidad al pacto, Dios finalmente los restauraría.

Recuerde, Dios había hecho promesas de pacto. Dios había prometido bendecir al pueblo de Abraham. Dios había prometido darles una tierra.

Dios no iba a abandonar esas promesas. Dios le había hecho una promesa a David: finalmente estableceré tu reino y tu trono. Tus hijos gobernarán para siempre.

Dios no ha abandonado esas promesas. Y el Señor no abandona al pueblo de Israel ni el pacto que ha hecho con ellos. Y así, en todos los profetas habrá juicio y salvación.

Vamos a estudiar los libros individuales de los profetas menores, pero espero que en las primeras etapas aquí podamos ayudarlo a comprender mejor de qué se trataba el ministerio de los profetas. Fueron llamados por Dios. Eran portavoces de Dios.

Eran mensajeros del pacto. Y en ese mensaje dijeron cuatro cosas importantes. Has pecado . Has roto el pacto.

Si no lo hay, debes arrepentirte, debes cambiar tus costumbres. Si no hay arrepentimiento, habrá juicio. Pero finalmente, después de que termine el juicio, habrá restauración.

Vamos a ver esos detalles una y otra vez, a medida que avanzamos en el Libro de los 12.

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre los Profetas Menores. Esta es la lección 1, El Ministerio y Mensaje de los Profetas.